

## Recensiones

Lino Meneses-Gladys Gordones: CAMINOS CRUZADOS (ensayos de Antropología Social, Etnoecología y Etnoeducación), editores: Catherine Alès y Jean Chiappino.

Publicación: IRD (*Institut de Recherche pour le Développement*), París, Francia, y GRIAL (Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas)-ULA (Universidad de Los Andes), Mérida, Venezuela.

Portada y contraportada: Dibujos: yanomami del Alto Orinoco (1975)

Diseño gráfico y diagramación: José Gregorio Vásquez

Impresión: Producciones Karol C.A., Mérida, Venezuela, año 2003, 581 páginas. ISBN (IRD):2-7099-1515-4 / ISBN (ULA GRIAL):980-11-0746-4.

---

Este libro, que cruza caminos, expone las ideas sobre las interrogantes que se destacaban en la investigación antropológica sobre Venezuela, particularmente (ya que los casos venezolanos constituyen el centro de esta compilación de Alès y Chiappino) así como Brasil y Colombia, en la década de los 90; incluye también – con fines comparativos - unos ejemplos de sociedades africanas (Benín y Costa de Marfil). Los/as 27 co-autores/as son principalmente latinoamericanos/as (venezolanos/as, brasileños/as, colombianos/as) así como franceses, ingleses y estadounidenses.

Los editores hacen observar que esta obra «*es la expresión de la riqueza de las problemáticas cuando, ajustándose al seno del conocimiento, la antropología integra los diferentes puntos de vista al tomarse el tiempo de cruzar el camino de las disciplinas afines*».

En efecto, los temas expuestos por los cuatro capítulos del libro reflejan las orientaciones de la antropología y de la lingüística hoy, pudiéndose reducir estas orientaciones a dos principalmente: Una

que intenta *«superar los modelos explicativos monofactoriales, y formular análisis que consideran diversos acercamientos a los problemas»*, la otra que trata de *«establecer vínculos entre la teoría y la práctica social»*.

Siendo el resultado de un encuentro realizado en Caracas en 1995, no incluye evidentemente, ningún análisis antropológico de la interesante situación política y sociocultural vivida por Venezuela desde 1999 como «revolución», por ser posterior a dicho encuentro de Caracas. Los temas tratados aquí traspasan las fronteras académicas que constituían el marco tradicional de la antropología y de sus subdisciplinas, porque los/as etnólogos/as o antropólogos/as de hoy no pueden ignorar los aportes de otras disciplinas, tales como la lingüística, la historia, la epidemiología, la ecología, sobre todo en sociedades como las latinoamericanas. Por esto el prólogo de la obra (escrito por los editores) hace notar que, al examinar el índice de la misma, *«uno se da rápidamente cuenta de que las miradas comparativas aspiran favorecer el debate y el avance del conocimiento sobre las sociedades que estudiamos»*, y que *«lo poco clásico de la mayoría de los textos reunidos aquí – así como la muy particular orientación de las investigaciones presentadas, no pueden sino facilitar este movimiento»*.

Encontramos en este libro temas originales como la paternidad compartida (Stephen Beckerman y Roberto Lizarralde), las concepciones del cuerpo humano en un páramo andino venezolano (Belkis Rojas), las concepciones de los dioses africanos (Marc Augé), de los sentidos (Joanna Overing), los conceptos relativos a la representación de la materia viva asociada a la corporeidad humana, lo que permite ciertos acercamientos a ciertos preceptos de la medicina occidental aplicada (Jean Chiappino). Se nos habla de los cultos vodú y otros cultos de posesión en nuestra contemporaneidad, así como del pentecostalismo (Emmanuelle Kadya Tall y Véronique Boyer) así como de los profetismos (Jean-Pierre Dozon), renovando la comprensión de estas producciones «religiosas» al analizarlas en relación con sus aspectos políticos y sociales. La adaptabilidad de

los indígenas amazónicos al adoptar el pastoreo y la domesticación de animales, es mostrada por François R. Picón y Alexander Mansutti desde una perspectiva histórica; muestra también Mansutti que en casos de choques epidemiológicos y catástrofes demográficas, las muy pequeñas sociedades interfluviales sin asentamiento permanente, sobreviven más que las sociedades mayores con asentamiento permanente, organización compleja y modos de producción sofisticados.

Encontramos también en esta obra una atención antropológica puesta en las formas modernas que adoptan los grupos sociales en relación con los nuevos problemas que se les presentan en el ambiente con el crecimiento indiscriminado debido a la globalización contaminante, a las nuevas técnicas importadas y a leyes ya caducas (Jacqueline Clarac, Catherine Alès, Manuel Lizarralde, Stanford Zent), o enfrentados a la necesaria participación política para la tenencia de la tierra (Nalúa Silva Monterrey, Catherine Alès, Paul Oldham,, entre otros/as) con lo cual se descubren las posibilidades de alternativas o adaptaciones que tienen las distintas sociedades, especialmente en Venezuela donde las comunidades se diferencian culturalmente de las instituciones encargadas de ellas a nivel nacional, respondiendo así a una evolución requerida *«para que la etnografía oriente sus búsquedas hacia y dentro del contexto de la realidad global»*, como anotan los editores. Otra autora, Nelly García Gavidia, muestra también cómo la sociedad venezolana *«para construir su identidad nacional y legitimar su dimensión histórica»*, se ha nutrido a través del tiempo de muchos códigos simbólicos, de origen indígena.

Michel Launey, Marie Claude Mattei Muller, Yves Monino, John Landaburu, se preocupan por poblaciones cultural y lingüísticamente minorizadas, observando el riesgo de desaparición de sus lenguas y la necesidad de una política lingüística *«susceptible de promover el intercambio cultural recíproco, necesario para una integración armoniosa»*. Es interesante observar hoy como, unos 9

años después de estas reflexiones surgidas en dicho encuentro de Caracas (1995), la nueva constitución venezolana (elaborada en 1999) y las leyes correspondientes promueven ahora este intercambio lingüístico y cultural, así como han legitimado todas las lenguas indígenas que se hablan en Venezuela (35) además del español. Han empezado también algunos investigadores a realizar ciertas acciones destinadas a revivir en este país ciertas lenguas en extinción, e incluso ya extinguidas (como en los Andes venezolanos, en el oriente venezolano y en la cuenca del lago de Maracaibo).

La perspectiva de aplicación a la educación, que conduce a superar el punto de vista estrictamente académico del análisis, es desarrollado en la obra por Haidée Seijas, Marie France Patte y María Eugenia Villalón, mostrando también Jean Chiappino la importancia de las traducciones del castellano a las lenguas indígenas.

Carlos Figueroa escribe acerca de la presión ejercida por las comunidades indígenas sobre la sociedad nacional y como es poco escuchada, situación que considero se ha venido invirtiendo en Venezuela desde entonces, sin embargo, desde el año 2000 en particular, ya que tales comunidades ya no son entes pasivos sino que empiezan a tomar su destino en sus manos, unas más rápidamente que otras, apoyadas ahora por la nueva legislación venezolana. Es decir, se están transformando en «*verdaderos sujetos capaces de inventar alternativas, de entender y participar en el contexto pluricultural, pluriétnico y plurilingüe de las naciones con el mismo título que los demás ciudadanos*», como escriben los editores Alès y Chiappino en su prólogo de 2003, conscientes en esta fecha de la nueva realidad política, sociocultural y lingüística en construcción actualmente en Venezuela.

---

NOTA: El libro *Caminos Cruzados* está en venta en el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, así como en el *Institut de Recherche pour le Développement*, París, Francia.